



DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES: TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES EDUCATIVAS DE ESTUDIANTES NO TRADICIONALES EN LA UAM-A Y LA UAM-C.

Alma Vanessa Arvizu Reynaga

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
arvizur@azc.uam.mx

Raúl Nava Cruz

Investigador sin adscripción institucional
nac.rul12@gmail.com

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Trayectorias escolares, profesionales e institucionales individuales y colectivas

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación



Resumen

El concepto de universidad ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas, adaptándose a las dinámicas sociales, las nuevas formas de comunicación, la sociedad del conocimiento y los avances tecnológicos. Además, se ha ampliado la concepción de la educación como un proceso continuo y se ha reconocido la posibilidad de retomar los estudios en diferentes etapas de la vida; en este contexto, han surgido los estudiantes no tradicionales. Así, el presente trabajo tiene como objetivo exponer un análisis sobre las trayectorias y transiciones educativas de estudiantes no tradicionales en dos unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM): Azcapotzalco y Cuajimalpa. Los resultados se obtienen a partir de dos tesis doctorales, una centrada en estudiantes trabajadores (UAM Azcapotzalco) y otra en padres y madres estudiantes (UAM Cuajimalpa). Desde un enfoque cualitativo y bajo la perspectiva teórica de la sociología de las transiciones, se realizaron entrevistas a profundidad y se exploraron las trayectorias educativas, laborales y familiares de los participantes. Entre los resultados más relevantes, se ha evidenciado la diversidad de trayectorias educativas, laborales y familiares que enfrentan estos estudiantes, conformando identidades divididas. También, constatamos que sus ciclos vitales no siguen una secuencia lineal y predecible, sino que están marcados por *transiciones desestandarizadas* y proyectos cada vez más diferenciados. Los hallazgos proporcionan información valiosa para el diseño de políticas en educación superior que promuevan la igualdad de oportunidades, independientemente de su perfil y circunstancias individuales.

Palabras clave: Trayectorias educativas, transiciones educativas, estudiantes, educación superior

Introducción

La manera en cómo concebimos la universidad actualmente ha transicionado del concepto imperante hace medio siglo. Hoy han cambiado las dinámicas sociales, las formas de comunicación e interacción, la sociedad del conocimiento que apuesta cada vez más por un aprendizaje continuo, o de los cambios tecnológicos y la inmediatez con la que pueden desplazar o generar habilidades y que ha modificado los modos de generar y transmitir conocimiento.

Otra transformación ha sido cómo reconocemos la formación educativa ya no como un período que reglamentariamente se tendría que llevar a cabo en ciertas etapas de la vida (infancia o juventud) sino con la oportunidad de suspender y regresar a la escolarización en distintos momentos de la biografía o de prolongar la estancia en escuela. Para la educación superior, estos procesos de prolongación de la formación han generado configuraciones en la oferta, currículos y en los métodos de aprendizaje y enseñanza (Tünnerman, 2010), que cada vez más deben diversificarse para ajustar a las demandas de distintos sectores que se integra a las universidades.

De esta manera, la forma en cómo se transita por los espacios educativos ya no se percibe como exclusivamente unidireccional, fija y lineal, sino que ahora permite distinguir los trayectos discontinuos y fragmentados, en los que se avanza de manera rápida o muy lenta, se retrocede e, incluso, pueden llegar a desdibujar la finitud del trayecto, dejando abierta la oportunidad de tener una educación permanente, de toda la vida. Estas situaciones han abierto camino a buena parte de contingentes sociales que provienen de sectores económicos diversos y con características que antes no se consideraban para cursar este nivel educativo, por ejemplo, con una edad adulta, con responsabilidades adicionales a la educación como el trabajo, la maternidad o paternidad, estudiantes que en este trabajo nos hemos decantado por llamar como “*no tradicionales*”.

La denominación *no tradicional* de los estudiantes universitarios ha sido objeto de discusión por varios autores. Abbate (2008) sostiene que esta condición abarca características como la edad (estudiantes mayores de 25 años), las responsabilidades familiares (ser madres, padres o encargarse de la manutención del hogar), el nivel socioeconómico (recursos económicos limitados), la combinación de estudios con el trabajo o la asistencia parcial a la universidad. Además, Soler (2013) agrega aspectos como ser estudiantes universitarios de primera generación, la procedencia geográfica, el capital cultural, la inmigración o pertenencia a grupos étnicos minoritarios y la discapacidad. Para Miller (2020) los estudiantes no tradicionales presentan al menos una característica que difiere de lo que normalmente se asocia con los estudiantes universitarios tradicionales, tales como estar soltero, recién

graduados de la educación media superior, enfocados exclusivamente a los estudios y que dependen económicamente de sus padres.

Los estudiantes no tradicionales exhiben una amplia variedad de características y experiencias. Sin embargo, en este trabajo nos centraremos específicamente en aquellos que son madres, padres y trabajadores. Estos subgrupos particulares enfrentan diversos desafíos al equilibrar sus responsabilidades familiares, laborales y académicas, condiciones que sin lugar a dudas generan un impacto en la configuración de sus trayectorias y experiencias educativas. En el contexto anterior se busca responder a las siguientes preguntas ¿qué experiencias tienen los estudiantes no tradicionales en su trayecto por la universidad?, ¿Qué significado le otorgan a la universidad? ¿Cómo entretienen el significado de ser estudiantes con otros roles sociales como ser trabajadores, padres o madres?

Para ir respondiendo las interrogantes, es importante realizar algunas anotaciones sobre las características institucionales de las unidades de la UAM utilizadas en este trabajo, ya que son fundamentales para comprender la diversidad de trayectorias educativas seguidas por los estudiantes no tradicionales.

Contextualización de las unidades de estudio

La Universidad Autónoma Metropolitana es una de las instituciones de educación superior más reconocidas de México que ha tenido apariciones constantes en los rankings nacionales e internacionales. Cuenta con cinco Unidades todas ellas en la zona metropolitana del país y que, por orden de creación son: Iztapalapa, Azcapotzalco, Xochimilco, Cuajimalpa y Lerma. Con la fundación de la UAM se decidió que su enseñanza incluyera las ciencias sociales y las humanidades en todas sus unidades, que los periodos escolares fueran trimestrales, y que las licenciaturas deberán tener una duración de cuatro años exceptuando medicina, medicina veterinaria y zootecnia que son más extensos.

Aunque las cinco unidades conforman una sola universidad, el currículo, la oferta educativa, los requisitos administrativos de permanencia y egreso, así como la vida universitaria, son muy distintas, por eso es conveniente precisar en las diferencias que enmarcan a cada unidad académica que forma parte de este trabajo.

La UAM-A se encuentra ubicada al norte de la Ciudad de México, en una zona de alto desarrollo industrial –lo que explica que la mayoría de sus carreras sean afines a las ingenierías-. Tiene tres divisiones académicas: Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD). Cuenta en total con 17 programas de licenciatura, 25 de posgrado y de formación continua.

Una característica compartida con otras unidades es que la UAM Azcapotzalco ofrece tres modalidades de inscripción: tiempo completo (40 horas por semana), medio tiempo (20 horas por semana) y una opción de inscripción en blanco (sin carga académica, pero manteniendo

la condición de estudiante). Entre las particularidades que tiene esta unidad en contraste con otras, en cuanto a la programación de clases, es que estas pueden ser impartidas exclusivamente en el turno matutino, vespertino o en turnos únicos (clases tanto en matutino como en vespertino), lo cual depende de la organización interna de cada programa académico.

La UAM-C se ubica al poniente de la Ciudad de México, entre la región urbano-popular de la Alcaldía Cuajimalpa y la zona empresarial del Distrito Comercial Santa Fe. La componen tres divisiones académicas: Ciencias de la Comunicación y Diseño (CCD), Ciencias Naturales e Ingeniería (CNI) y Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), entre las cuales se imparten un total de 11 licenciaturas y también cuenta con programas de posgrado (especialidades, maestrías y doctorados) y de formación continua.

Una característica de la UAM-C (que comparte con la Unidad Lerma) es que sus clases sólo se imparten en el turno matutino. Otro rasgo distintivo es que, como requisito obligado para la titulación, los estudiantes deben realizar movilidad académica, por ello, el modelo educativo de esta unidad incorpora, dentro del área de formación profesional de todos los programas de estudio, cuatro asignaturas denominadas “*Optativas de Movilidad de Intercambio*”, cuyo objetivo es dar una preparación previa a los estudiantes para realizar movilidad. Este requisito de movilidad será relevante en el análisis para precisar las características institucionales en relación con las transiciones y trayectorias de los estudiantes.

Estrategia metodológica

Antes de exponer los resultados es pertinente apuntar que, aunque ambas tesis doctorales que conforman este trabajo tuvieron distintos objetivos, compartieron un enfoque común respecto al análisis de las transiciones y trayectorias de los estudiantes no tradicionales y además, profundizaron en la experiencia escolar vinculada a sus roles como trabajadores, padres o madres.

También señalamos que, si bien las investigaciones utilizaron distintas metodologías (metodología complementaria en el trabajo de Nava, 2021 y cualitativa en la de Arvizu, 2021), para este trabajo recuperamos la información de cualitativa que converge en ambas tesis y que consistió, en entrevistas a profundidad desde un enfoque biográfico con estudiantes de ambas instituciones. A continuación, especificamos con mayor precisión la conducción metodológica de cada uno de ellos.

En el caso de la tesis sobre estudiantes trabajadores (Nava, 2021) se aplicaron un total de 26 entrevistas, a estudiantes con edades que oscilan entre los 19 y 43 años. De ellos, 10 son hombres y 16 son mujeres. En términos de distribución por área de estudio, siete estudiantes provienen de Ciencias y Artes para el Diseño, siete de Ciencias Básicas e Ingeniería y doce de Ciencias Sociales y Humanidades. Los entrevistados fueron encontrados a través de convocatorias en redes sociales y las entrevistas fueron aplicadas dentro de las instalaciones de la Unidad Azcapotzalco.

En el caso del trabajo doctoral sobre padres y madres estudiantes (Arvizu, 2021) se consiguieron 13 entrevistas: tres a padres y diez a madres estudiantes con edades de entre los 20 y 38 años. Los informantes fueron localizados por el método de bola de nieve, además de que se colgaron anuncios en los espacios universitarios físicos y virtuales para convocar la participación a la investigación. Con ello, si bien se logró entrevistar a estudiantes de distintas divisiones, no se dio una distribución equitativa entre ellos y en su mayoría (siete entrevistados) pertenecían a la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Las entrevistas se realizaron en espacios de la institución como salones, biblioteca, cafetería o áreas de descanso.

Para ambos trabajos, se empleó la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, que permite ampliar el análisis sobre las trayectorias vitales de cohortes o individuos, es decir, poner énfasis en cómo se ordenan los eventos biográficos (salida de la escuela, ingreso al mercado de trabajo, independencia del hogar materno/paterno, unión y llegada del primer hijo) según los ritmos y calendarios individuales, pero sin perder de vista que los cursos vitales están también trastocados por eventos históricos, económicos, políticos y sociales (Blanco, 2011). De manera complementaria se utilizó el enfoque de la sociología de las transiciones para analizar las experiencias educativas de los estudiantes universitarios no tradicionales. Este enfoque sostiene que los ciclos vitales de los individuos no siguen una linealidad u orden estricto, y en su lugar, se caracterizan por *transiciones desestandarizadas* (Dávila, 2004; Dávila y Ghiardo, 2012). En este sentido, los trayectos seguidos, en especial de los jóvenes en transición a la adultez, son cada vez menos predecibles, presentan discontinuidades y se vuelven más complejos y flexibles. Como resultado, se configuran proyectos diferenciados.

Con el fin de apoyar en esta reconstrucción de los trayectos de los estudiantes, el instrumento utilizado fueron las entrevistas a profundidad, las cuales contaron con un guion semiestructurado con rubros convergentes entre ambas investigaciones que fueron recuperados para los objetivos de este trabajo y que se centraron en las trayectorias educativas y cursos de vida de los estudiantes

- **Trayectorias educativas:** se recolectaron las experiencias respecto a la formación previa a la educación superior y el recorrido por la educación superior (ingreso, suspensiones en la trayectoria, reprobación o repetición)
- **Trayectorias laborales:** los relatos se centraron en conocer los tránsitos laborales previas al ingreso, primer empleo, motivos para trabajar, cambios de empleo y motivaciones durante su trayecto vital, empleos en simultáneo con la trayectoria educativa universitaria y aspectos relacionados con organización del tiempo y tipos de actividades productivas.
- **Trayectoria familiar:** en esta dimensión se obtuvieron algunos datos sobre el inicio de la maternidad y paternidad, la entrada a la conyugalidad y las experiencias que implica la vivencia de la maternidad y paternidad en simultáneo con la trayectoria educativa.

Una vez expuesta la estrategia metodológica, a continuación, presentamos los resultados más destacados.

Trayectorias, eventos y transiciones de los estudiantes no tradicionales

En esta ponencia queremos dar cuenta de cómo las trayectorias educativas de los estudiantes no tradicionales se diversifican por distintos motivos personales y biográficos, como lo puede ser la inserción o permanencia en el mercado laboral o el nacimiento de los hijos; también notamos que la heterogeneidad de las trayectorias y transiciones educativas no ocurre sólo en un margen de decisión individual, sino que se vinculan los requisitos académicos e institucionales que complejizan las rutas por las cuales se transita la educación superior. Además, queremos especificar es que, aunque nuestras investigaciones partieron de conocer a poblaciones distintas de estudiantes (trabajadores o con hijos), ambas tenían la característica en común de caber en el rumbo de la no tradicionalidad, es decir, ser universitarios con características y vivencias que les diferencian del resto de la población estudiantil. Esto nos permitió que, al conjuntar nuestros resultados, encontramos convergencias en las condiciones sociales, los eventos biográficos que han vivido y la manera en cómo transitan por la educación superior.

Un primer resultado es sobre la conformación familiar. Llamó la atención que encontramos estudiantes padres, madres y trabajadores a la vez lo cual hace que sean universitarios que se caracterizan por tener dobles y hasta triples jornadas: la académica, la laboral y la de crianza. Una convergencia, es que hallamos diferencias por género en cuanto a la decisión de tener hijos. Así, los varones afirmaron la pretensión de conformar familias, para ellos la universidad no sólo es una etapa de formación, es además un momento de madurez e independencia en el que tienen que tomar decisiones personales como ser padres, trabajar, establecer una relación de pareja, unirse, independizarse, entre otras. Por ello, con la paternidad, estudiar o terminar su carrera universitaria se vuelve prioridad para poder ser ejemplo para sus hijos, conseguir un mejor empleo, o contar con herramientas para orientarlos académicamente y en otros aspectos de su vida. De hecho, en ambas investigaciones encontramos que el nacimiento de un hijo intensifica la entrada al mercado laboral de los hombres. Este resultado es coincidente con investigaciones como las de Salguero (2008), Martínez y Ferraris (2016) quienes encuentran cómo para los varones formar su propia familia aumenta la posibilidad de que se conviertan en los principales proveedores de su hogar.

Las rutinas laborales de los padres estudiantes suelen dejarles muy poco tiempo para realizar sus tareas, asistir a actividades académicas o estar con sus hijos. Esta es una de las principales características a las que se enfrentan cuando son estudiantes no tradicionales, pues en muchas ocasiones tienen que anteponer las responsabilidades fuera de la universidad (el trabajo o los hijos) a las de su carrera ya que, sin una fuente de ingresos económicos, difícilmente podrían continuar estudiando. Además, tienen muy poco tiempo para su persona, a veces deben sacrificar horas de sueño, su alimentación, sus aficiones y, por ende, también llegan cansados a su jornada escolar.

Para las estudiantes madres la situación es distinta a los varones porque la maternidad no tiene la misma asignación sociocultural que la paternidad, de las mujeres se espera que sean custodias, formadoras y cuidadoras de la vida de los otros (Lagarde, 2015). A pesar de que las

estudiantes señalaron su compromiso y sus ganas de concluir una carrera universitaria, también afirmaron que no se libran de críticas y tensiones por decidir estudiar a la par de dedicarse a la crianza y cuidado, inclusive algunas estudiantes compartieron recibir señalamientos de la comunidad universitaria, de la familia o haberse separado de su pareja porque ésta les impedía tener participación fuera del hogar.

Y en el caso de las mujeres madres y trabajadoras, notamos que sus trayectorias laborales inician en calendarios diferentes entre sí, por ejemplo, hay quienes trabajaban antes de ingresar a la universidad, quienes durante algunos periodos que dejaron sin estudiar o las que, a raíz de la maternidad, buscan un empleo para apoyar o sostener el gasto familiar. No obstante, dado que el rol de proveeduría no es una asignación social tan fuerte para las mujeres como lo es el de cuidadora, es frecuente que sus trabajos sean de medio tiempo, parciales, temporales o eventuales (que muy de vez en cuando consigan algún trabajo), esto porque necesitan buscar actividades laborales que les permitan combinar la crianza de sus hijos y los estudios. Algunos ejemplos de los trabajos que consiguen las madres estudiantes son las ventas informales, inclusive dentro de la universidad, o se colocan en negocios familiares.

Una diferencia también la encontramos en los estudiantes que trabajan, pero que no tienen hijos. En ellos el estado civil y el género son factores que indican las responsabilidades que asumen en su curso de vida y, por consiguiente, influyen en el tipo de empleo que eligen, la importancia que le dan y la cantidad de tiempo que le dedican. Por un lado, encontramos a los estudiantes solteros que viven con sus padres y comienzan a trabajar para contribuir al sostenimiento del hogar o para financiar sus propios estudios. Por el otro, en el caso de las estudiantes solteras, se observa que el inicio de su trayectoria laboral puede estar marcado por eventos significativos denominados como *Turning Point*, que alteran bruscamente su ciclo de vida como la pérdida o el abandono de un padre, o cambios en su lugar de residencia.

En el caso de los estudiantes que trabajan, se observan dos tendencias principales. En primer lugar, están aquellos estudiantes que comienzan a trabajar antes de ingresar a la universidad. Este grupo experimenta trayectos más prolongados y transiciones más significativas hacia la adultez. Como resultado, su vínculo con el trabajo es más intenso y frecuente, lo que lleva a priorizar las actividades laborales por encima de las académicas. Esto se debe a la presencia de mayores responsabilidades familiares y económicas. Por otro lado, se encuentran los estudiantes trabajadores cuyo primer empleo ocurre durante su trayecto universitario. Para ellos, su ciclo de vida es más lineal y sigue un patrón normativo. En consecuencia, suelen dar mayor importancia a sus estudios universitarios que al trabajo, llegando incluso a abandonar actividades laborales al considerar que su trayecto académico puede prolongarse.

Los estudiantes trabajadores que comienzan a trabajar antes de ingresar a la UAM, es común que combinen sus estudios con las actividades laborales, para ellos no es un fenómeno nuevo. Esto se debe a que anteriormente tuvieron que conciliar sus empleos con sus estudios de educación básica y media superior, e incluso con otras universidades de las cuales desertaron. Este grupo aprovecha las condiciones institucionales flexibles que ofrece la UAM para trabajar, como la posibilidad de reducir el número de unidades de aprendizaje inscritas, dar de baja

materias cuando consideran que la carga es excesiva, repetir asignaturas que no han aprobado, inscribir trimestres sin asignaturas o, simplemente, no asistir a clases.

Para quienes comenzaron su trayecto laboral una vez que ingresaron a la universidad, la organización de sus actividades laborales está más condicionada por sus actividades académicas. Es decir, primero deciden el número de materias a cursar, el turno y el horario, teniendo en cuenta la estructura de la carrera. Posteriormente buscan empleos que les permitan cumplir con sus compromisos académicos, generalmente optando por trabajos a tiempo parcial o en modalidad freelance.

De manera similar, sobre las trayectorias de madres y padres estudiantes encontramos que son muy diversas entre sí, algunos factores que las hacen heterogéneas son el género y el momento en que reciben a su primer hijo (antes o durante la educación superior). Así, quienes fueron padres o madres antes de la educación superior comúnmente ingresan a la universidad con una edad mayor que el resto de sus compañeros. Otra característica de estos estudiantes es que dejaron amplios periodos sin estudiar para dedicarse a la manutención, crianza y/o cuidado de su familia, y se incorporan cuando sus hijos son adolescentes o adultos. Para estos estudiantes, una de las principales dificultades para permanecer en la universidad es volver a adecuarse a los estudios después de un largo periodo de suspensión, por lo que es común que progresen de manera más lenta (sobre todo los varones), lo cual generalmente ocurre porque inscriben una menor carga de materias de manera trimestral.

Por su parte, quienes tuvieron a sus hijos durante la carrera (y, por ende, son infantes o bebés) las únicas suspensiones de su trayecto educativo suelen estar asociadas a los eventos de embarazo o nacimiento. En ambos casos, tanto para las madres como para los padres, uno de los principales arreglos que hacen para permanecer estudiando y cumplir con sus tareas académicas, es buscar y aprovechar cualquier espacio libre para destinarlo a la educación, por ejemplo, realizan tareas durante sus horas de comida en el trabajo, adelantan lecturas en los traslados escuela-casa, trabajan en sus proyectos en las madrugadas cuando los hijos están dormidos, etc. Claramente, la organización del tiempo no es exclusiva de la vida académica, pero, algo que llamó nuestra atención es que manifestaron el compromiso de atender sus responsabilidades a pesar de que muchos de los requisitos y actividades académicas están pensados para un mismo tipo de estudiante: el de tiempo exclusivo para la educación.

Conclusiones

Se ha evidenciado la diversidad de trayectorias educativas, laborales y familiares que enfrentan los estudiantes no tradicionales. Constatamos que sus ciclos vitales no siguen una secuencia lineal y predecible, sino que están marcados por *transiciones desestandarizadas* y proyectos diferenciados. Además, se ha identificado una serie de desafíos que los estudiantes enfrentan al compaginar sus roles como madres, padres, trabajadores y estudiantes. La gestión del

tiempo, la conciliación de responsabilidades familiares y/o laborales, y la superación de obstáculos financieros son solo algunas de las dificultades que deben afrontar.

Su vínculo con la universidad puede ocurrir de múltiples formas, aunque generalmente se observan periodos de *fragmentación* donde suspenden sus estudios universitarios para priorizar el trabajo y sus roles asociados a la maternidad o paternidad o bien; periodos de *simultaneidad* donde compaginan las actividades universitarias con las responsabilidades familiares y laborales. Asimismo, las condiciones institucionales pueden facilitar o dificultar el tránsito de los estudiantes no tradicionales por la universidad. Si bien es cierto, pueden priorizar sus roles como padres, madres o trabajadores, para todos ellos la obtención de una credencial universitaria es un factor clave para obtener mejores empleos, movilidad social o mejorar sus condiciones económicas.

Este estudio resalta la importancia de reconocer y atender las necesidades particulares de los estudiantes universitarios no tradicionales. Creemos que gradualmente las instituciones de educación superior deberán implementar políticas y prácticas institucionales a fin de proporcionar opciones flexibles de horarios, modalidades de estudio y servicios de apoyo específicos promoviendo así una educación más inclusiva y equitativa.

Referencias

- Abbate, J. (2008). Admisión, apoyo y retención de estudiantes no tradicionales en carreras universitarias. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(3), 7-35.
- Arvizu, A. V. (2021) [Tesis Doctoral]. *Trayectorias educativas y cursos de vida de los estudiantes de licenciatura con hijos: UAM-Cuajimalpa y Universidad Iberoamericana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, Año 5 (8), enero-junio, pp. 5-38.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- Dávila, O., & Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Revista De Sociología*, 96(4), 1205-1233. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.177>
- Guzmán, C., & Saucedo, C. L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela ya los estudios: Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054.
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres. Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM

- Martínez, M. y Ferraris, S. (2017) Trabajo y masculinidad: El rol de proveedor en el México metropolitano. En: Marie-Laure Coubès, Patricio Solís y María Zavala de Cosío (Coords.) *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. México: Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte, p. 403-428
- Nava, R. (2021). *Tránsitos heterogéneos: Los distintos caminos que siguen los estudiantes de la UAM-A que realizan actividades productivas* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Miller, D. (2020). La edad y la condición de estudiante no tradicional en la educación superior: El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana. En: Miller, D. G. (Coord.). *Caminos, rutas y veredas: el paso por la universidad de estudiantes diversos*. (1 ed). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salguero, A. (2008). *Identidad masculina: Elementos de análisis en el proceso de construcción*. México: UNAM.
- Soler, I. (2013). Los estudiantes universitarios. Perfiles y modalidades de vinculación con el estudio en la universidad española. Universitat de València.
- Tünnermann, C. (2010). La educación permanente y su impacto en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1), 120-133.